

## Continuidades, rupturas y oportunidades de la izquierda mexicana, 30 años después de la caída del muro de Berlín

Ruptures, continuities and opportunities of the Mexican left, 30 years after the fall of the Berlin Wall.

---

Pedro Amaury Miranda Bello\*

Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa - México

pedroamaurymiranda@hotmail.com

### RESUMEN

El presente texto busca explicar el devenir actual de la izquierda en México. A partir del giro que presentaron las organizaciones políticas con la caída del muro de Berlín. Donde surgieron nuevos partidos y organizaciones, muchas de éstas como fusiones y escisiones. El triunfo del partido Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) representó la coronación de este devenir. Pero no fue sino a costa de la extirpación de todo proyecto político que representó una transformación del capitalismo mexicano. Sin embargo, una izquierda no electoral se fue también construyendo al margen del sistema político mexicano. Ésta resultó la que mayor similitud guarda con la vieja izquierda socialista en México. Pero su desacierto en muchos casos ha sido la de quedarse en el aislamiento, de no lograr trascender en la influencia más allá de los círculos cercanos o en regiones específicas. A pesar, de esto el mapa político en México quedó abierto a la disputa. Los partidos tradicionales están en su inanición, el nuevo gobierno en sus primeros seis meses tiene una serie de dificultades. Las cuales, por ahora, son sorteables debido a los altos márgenes de popularidad que goza el presidente. Para los militantes de la izquierda anticapitalista toca escribir una historia nueva para México.

**Palabras clave:** México, izquierda, socialismo, Muro de Berlín.

### ABSTRACT

The present text seeks to explain the current evolution of the left in Mexico. From the turn presented by political organizations with the fall of the Berlin Wall. Where new parties and organizations emerged, many of these as mergers and divisions. The triumph of the National Regeneration Movement party represented the crowning of this past. But it was at the expense of the extirpation of all political projects that represented a transformation revolutionary of Mexican capitalism. However, a non-electoral left was also building outside the Mexican political system. This left have more similarity with the old socialist left in Mexico. But his mistake in many cases has been to remain in isolation, not to transcend influence beyond nearby circles or in specific regions. In spite of this, the political map in Mexico was open to dispute. The traditional parties are in their starvation, the new government in its first six months has a series of difficulties. Which, for now, are available because of the high margins of popularity enjoyed by the president. For militants of the anti-capitalist left, it's time to write a new history for Mexico.

**Keywords:** Mexico, left, socialism, Berlin Wall.

\*Licenciado en Ciencia Política, maestro en Estudios Laborales y estudiante del doctorado en Estudios Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa.

Recibido: 30/05/2019 Aceptado: 21/08/2019

## INTRODUCCIÓN

La definición de lo que representan los partidos u organizaciones políticas de izquierda resulta compleja. Bobbio en 1994 ya había apuntado la redefinición del concepto. Otros autores abonaron también al debate sobre la definición y crisis de la vieja izquierda (Adamovsky, Ezequiel, 2007.). Evidentemente, la definición de la misma, no puede más que cargar el peso del contexto espacio temporal de cada uno los autores. Así como sus propias inclinaciones personales. Sin embargo, en el lenguaje cotidiano, el que no necesariamente circula por la academia. El término de izquierda, aún con lo empantanado que puede resultar continúa teniendo una simplificación explicativa. La cual irremediablemente sigue incluyendo desde las posturas más revolucionarias y aquellas más cargadas hacia la socialdemocracia. En este conjunto de posiciones es claro apreciar algunos postulados elementales como redistribución de la riqueza, la intervención estatal en distintos ámbitos de lo social, la lucha por los derechos humanos, las regulaciones al mercado. Así como la posibilidad de construir otro tipo de sociedad diametralmente opuesta al capitalismo. Estas y entre otras características constituyen lo que significa la izquierda política.

Sin embargo, en la etapa particular de políticas económicas que corre en la región desde hace más de tres décadas la izquierda prácticamente incluye a todo aquello que aparezca como una alternativa al proyecto neoliberal (Pousadela, 2010 : 11-12). En efecto, actualmente pueden caber en el mismo concepto desde la izquierda socialista revolucionaria hasta aquellas con un giro reformista nacional-popular.

La caída del muro de Berlín represento en la línea del pensamiento conservador el triunfo absoluto del capitalismo. No había opción alguna, el “fracaso” soviético para ellos era la evidencia de que el capitalismo se erguiría sobre el planeta como única opción de desarrollo económico.

En cuanto a la izquierda en distintos países, especialmente en la región latinoamericana, su posición pareció correr entre un ostracismo (Petras, James, 2009: 431) y una reconversión discursiva. En esta última sus tendencias fueron notables: rupturas internas, alianzas impensables y discursos democráticos (Rodríguez Lazcano, 2004: 173).

El ascenso vertiginoso de las políticas neoliberales a principios de los noventa junto con los sucesos políticos del este europeo delinearón las siguientes tres décadas de lucha. Desde el vínculo que se erigió entre ciertas fracciones del radicalismo de izquierda, algunos con la herencia guerrillera (Pomar, Valter, 2009: 55), con las facciones que se desprendieron de los partidos corporativos tradicionales. Hasta la izquierda de filiación cuasi religiosa de una buena cantidad de lo que hoy son grupúsculos a nivel latinoamericano. Éstos aún mantienen tradiciones políticas maoístas, estalinistas o trotskistas entre otras derivaciones (véase, Löwy, Michael, 1980), que en muchos casos terminan en el sectarismo. Por otro lado, el surgimiento de una izquierda mucho menos canónica y más abierta a la lucha contra los procesos globales. Encabezada principalmente por los movimientos indígenas, feministas y ecologistas aunque su posición de fuerza en buena medida depende del contexto nacional en que se gestaron. Estas luchas salían de un marco de análisis restringido a la relación capital-trabajo y de lo netamente electoral. Aunque tampoco lograron hacer viable su proyecto político para el conjunto de la población.

Nosotros partimos de la tesis de que gran parte de la izquierda latinoamericana que ha participado en los procesos electorales más recientes y ha resultado ganadora con amplias bases sociales son resultado del vínculo que se entrelazó entre facciones de la izquierda radical (socialista-comunista) y desprendimientos de militantes y militares de los partidos hegemónicos tradicionales. Donde los primeros terminan siendo subordinados a los segundos, generalmente. Esta alianza puede explicarse en parte, a la caída del bloque soviético, lo que significo falta de brújula política, aun cuando se mantuviera una distancia o crítica ante el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), para las organizaciones más radicales. A su vez, el ascenso de la tecnocracia neoliberal que para ciertas facciones de los partidos tradicionales significo un desplazamiento político. En donde no pudieron entrar, no supieron o no quisieron simplemente por cuestiones ideológicas nacional-populares. El resultado de este proceso sin duda lo terminarían culminando en su tiempo Chávez, Kirchner, Evo, Lula, Mujica (entre otros) o como se les adjetivo, los populistas radicales (Gilly, Adolfo, 2004: 188). Proceso que presentó un ciclo, con distintas etapas y alcances, donde se dieron ciertos avances en temas redistributivos y pero también regresiones políticas importantes en algunos momentos de sus gobiernos (Modonesi, Massimo, 2017). Aunque a final de cuentas se introdujeron pocos cambios en la estructura social básica de la riqueza (Petras, James, 2009). Resultando imposible para sus gobiernos dismantelar la estructura económica vigente.

Es texto centrará su atención especialmente a lo acontecido en México. Donde los procesos de lucha de esa izquierda post-URSS (Almeyra, Guillermo, 2013: 330) y de aquellas facciones del Partido Revolucionario Institucional (PRI) empataron tempranamente con la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas. Posteriormente vendría la fundación del Partido de la Revolución Democrática (PRD), pero tardíamente lograron el triunfo tres décadas después con la constitución de MORENA. En efecto, la llegada al gobierno federal de este partido cierran ese ciclo de alianzas construidas entre las bases del ala nacional-popular del priismo y otras organizaciones de la izquierda socialista (alguna recargadas al estalinismo, o la guerrilla, otras, las menos, al trotskismo). En los hechos estas posiciones políticas terminaron sucumbiendo, fueron absorbidos, transformados o domesticados por las dirigencias dominantes. Primero con el nacimiento del PRD y dos décadas más tarde con la constitución de MORENA. La intención de este texto es rastrear las huellas, los remantes que quedaron en la izquierda actual de México, donde muchas de estas prácticamente desaparecieron. Sufrieron una licuefacción imposible de recuperarse hasta el día de hoy.

## 1. Los orígenes

El surgimiento del Frente Democrático Nacional (FDN), la candidatura de Cárdenas y la posterior fundación del PRD constituyen un momento de cambio importante en la izquierda mexicana. Ya sea desde su postura más radical hasta la que se pueda considerar moderada. En menos de dos años la izquierda mexicana se reestructuro de forma notable, se articularon las tendencias descritas. Pese a que aún no había caído el muro de Berlín, y aún sin que se hubiera formalizado la desintegración de la URSS. Las reformas económicas y políticas (perestroika y glasnost) que se llevaba a cabo desde los primeros años de Gorbachov para forjar una estructura social más abierta anunciaban cambios profundos. Con ello la influencia de Moscú sobre una buena cantidad de partidos comunistas a nivel mundial daría un viraje impresionante (Dabat, Alejandro, Toledo, Patiño, 1992: 186). Mismo que ya tenía desgastes y roces desde un par de años atrás con la distintas corrientes que pusieron en duda los planteamientos de la línea política por donde se deberían conducir.

Muchos partidos comunistas de Europa tomaron distancia frente al PCUS. En cuanto América Latina, la tendencia marcaba también un cierto alejamiento. En México el Partido Comunista Mexicano (PCM) en sus inicios tuvo una importante influencia del PCUS al replicar la línea política del frente proletario, en sus primeros años de existencia. Lo que le permitió ganar rápidamente enemigos del régimen, como Calles, y posteriormente ser promotor de las principales centrales obreras del país. Sin embargo, el PCUS y por tal la Internacional Comunista cambio de táctica drásticamente con la línea política del frente popular en su VII Congreso a mediados de los años treinta (Niszt Acosta, 2012: 23). Ello conllevó a que el PCM replicará mecánicamente esta táctica. Ello significó en su tiempo empatarse políticamente con el priismo en su carácter nacional popular relegando el socialismo al segundo plano. Sin embargo, esta relación comenzaría a fracturarse cuando a causa del XX Congreso del PCUS se denunciaron los crímenes estalinistas (Concheiro, Elvira, 2014: 32).

Finalmente la relación estaba por concluir cuando a finales de los setenta en el XVIII congreso del PCM Arnoldo Martínez Verdugo plantea la posibilidad de fusionar y cambiar el nombre (Rodríguez, Araujo, 1986: 197) a una de las organizaciones políticas más viejas del país. Este hecho nos parece central para entender el devenir de gran parte de la izquierda socialista-comunista de México. En esos momentos, la guerrilla en México estaba prácticamente aplastada, a excepción de algunos bastiones que construirían otra historia al sur del país, o por los remanentes del Partido De Los Pobres (PDLP), que justamente secuestraría de forma abrupta a Martínez Verdugo. La participación en las elecciones había tomado peso en las discusiones de los comunistas de aquellos años. La revolución no estaba cercana y de forma similar al eurocomunismo tomo peso la participación en el sistema político “oficial”.

De esta manera la progresiva desvinculación entre el PCUS y el PCM dio origen, posteriormente, a una serie de partidos menores. En otros casos había un fraccionamiento importante entre corrientes que mantenían vínculos con el PRI y a la vez con aún PCM, así como organizaciones que quedaban entre sus posturas “socialistas” y los acercamientos evidentes con el priismo tal fue el caso del Partido Popular Socialista (PPS) (Rodríguez, Araujo, 1989: 149). Para principios de los ochenta el histórico PCM dejó de existir. En su lugar el recién PSUM marco un giro significativo en su orientación. Donde se empalmaba más con los principios del eurocomunismo que con los posicionamientos tradicionales del PCUS. Lo primordial eran las libertades, la liberación de los presos políticos, la eliminación de cuerpos de seguridad pública, que resultaban anticonstitucionales, luego la libertad de afiliación política y de refilón la libertad de organización sindical y de huelga (Martínez, Verdugo, 1982: 159). En efecto, cuando revisamos los discursos de uno de sus principales dirigentes como lo fue Martínez Verdugo, vemos que en líneas claras el socialismo no aparece en referencia alguna de profundo calado. Con ello se terminaba formalmente la relación con el PCUS (Hirales, Gustavo, 1989)

Con la candidatura de Cárdenas y del FDN la izquierda socialista-comunista que se integró de forma, quizás precipitada al proyecto, no apareció ni en discursos, ni en programas (Niszt Acosta, 2012: 220) . El ganador de la coyuntura de finales de los ochenta no sería precisamente la izquierda sino el nacionalismo revolucionario a la postre

El PRD nació así con un claro predominio del nacionalismo frente a la corriente socialista y comunista, con profundas diferencias en su interior que, a pesar de la esperanza de cambio que prometía, no dejaron de hacerse presente incluso durante los primeros años del partido (Niszt Acosta, 2012: 221)

Por otro lado, vale la pena recordar el papel del trotskismo en México. A nivel internacional en el seno de la IV internacional, se abrieron dos posiciones respecto a la guerrilla y al eurocomunismo. Donde Ernest Mandel encabezaba el ala pro-guerrillera y posteriormente su fijación hacia el eurocomunismo, en los ochenta. En tanto que Nahuel Moreno sería parte del ala ortodoxa, de la construcción de un partido obrero y de masas al estilo clásico del leninismo. Las diferencias entre ambos dirigentes estuvieron presentes en varios momentos en la historia política a nivel internacional pero llegaron a su máxima culminación con la revolución nicaragüense (Véase Moreno, Nahuel, 2013 y Mandel Ernest, 1973). Para ambas tendencias los sucesos ocurridos en 1989 marcaron también un cambio de época sin precedentes. La caída de la URSS terminaría por diluir los ejes clásicos bajo los cuales se sostuvieron las distintas posiciones del trotskismo a nivel internacional. La fragmentación de toda la corriente trotskista no se hizo esperar. Desde el propio mandelismo hasta el propio morenismo fueron arrastrados por la caída de la URSS. Si bien la atribución que cada uno delimitó sobre este hecho fue diferente, la cuestión es que el referente de reacción, como lo fue el estalinismo desapareció del mapa político internacional. Fuese para bien o para mal, ahora

la ruta estaba a la deriva. Aunque la historia quedaba abierta, lo cierto es que para la izquierda marxista, tenían la posición política menos ventajosa. No importa cuánto se pudiera renegar del estalinismo soviético. Para la derecha y para los neoliberales el socialismo estaba muerto y con él todas sus expresiones de lucha política. Alegar que el socialismo en la URSS nunca lo fue, era una batalla infructuosa, era remar a contracorriente.

En México, de forma muy similar como ocurrió con el PCM en relación a la Internacional Comunista, se dieron replicas semejantes de las posiciones internacionales del trotskismo. Entre los cincuentas y sesentas, las fracturas, divisiones entre sus organizaciones fueron una constante, fuese entre el Partido Obrero Revolucionario (POR) o con la Liga Obrera Marxista (LOM). A principios de los setenta se dio todo un proceso de formación y escisiones de nuevas corrientes trotskistas. Todo ello terminaría por culminar con el nacimiento del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Un acelerado y profuso crecimiento en las masas, le daría un enorme reconocimiento a nivel nacional e internacional.

Sin embargo, con el registro logrado por parte del PRT en los ochenta. Aunado a la crisis que el propio sistema de partido único mostraba en México, la organización sucumbió. Una parte importante de sus militantes conformaría otra organización que sería posteriormente absorbida por la candidatura de Cárdenas (Modonesi Masimo, 2003: 107). Ya para los noventa no existía partido trotskista solido que fuese de masas de alcance amplio en México (Revista Proceso, 2009). El PRD vino a darle un cierre a esta enorme tradición absorbiendo a sus militantes. Incluso la corriente británica Militante que germinó ahí intentó conquistar posiciones dentro del partido sin lograrlo. El resto que no fue subordinado por el PRD, quedó al margen de la política electoral. El resultado fue la formación de varios grupos trotskistas, algunos de ellos sin una clara política efectiva con las masas y/o con los trabajadores otro tanto con vínculos con trabajadores y sindicatos, aunque sin lograr tener una gran influencia. Eran tiempos de reflujo político para la izquierda socialista-comunista. No solamente era difícil sino imposible lograr sortear las condiciones estructurales que imponían el sistema político nacional y el escenario mundial después de la caída de la URSS.

Con lo señalado hasta aquí dejamos de lado una innumerable cantidad de organizaciones que se asumían de izquierda a finales de los ochenta. Pero muchas de estas desaparecieron, otras tuvieron una duración efímera. Algunas surgieron como desprendimiento de otras. Incluso algunas fueron parte del entramado del régimen priista para “[...] simular que en México hay democracia” (Castillo Heberto, 1974: 18) como el caso del PPS y el PST. Quizás el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) constituyó el único bastión con independencia de Moscú o de alguna organización internacional. Éste fue heredero de la intelectualidad del 68, aunque no logró trascender, pues al igual que el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y parte del PRT terminarían engrosando al PRD posteriormente. De forma similar ocurrió con algunas organizaciones maoístas que tuvieron remanentes e influencia en las disidencias magisteriales, por ejemplo, la Organización de Izquierda Revolucionaria – Línea de masas (OIR-LM), así como el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) que tuvo también una orientación maoísta pero en el sector urbano popular entre muchas otras más organizaciones (Martínez González, Víctor, 2005: 54).

Pero como señalábamos la historia no solo se inscribía en la lucha electoral. La cual en muchos casos se volvía el fin último de las organizaciones descritas, aun cuando formalmente no lo expresaban. Pues era una condición casi estructural, mantener un doble trabajo, entre lo que declaras como fin último de la lucha y entre la cotidianidad del sentido político (en este caso de lo electoral) parece algo difícil de mantener a flote a largo plazo. Sin que esto último termine desdibujando lo primero. Justamente fuera de lo electoral, estaban aún organizaciones guerrilleras que no estaban en el punto ebullición, tampoco en la lucha electoral sino la construcción societal en territorios olvidados. En ello es como se construyó el proyecto zapatista.

En los orígenes el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), aún sin dicho membrete, tuvo como referentes experiencias guerrilleras de los sesentas y setentas. Empero, el proceso se complejizó cuando los contactos con los pueblos indígenas se hicieron presentes en la Selva Lacandona (Hernández Millán, 2006: 266). En efecto, las luchas agrarias indígenas entre otra innumerable cantidad de exigencias y resistencias de los pueblos originarios de Chiapas imprimieron en los rebeldes guerrilleros concepciones más acabadas que el guerrillerismo tradicional. Éste en la mayoría de los casos terminó por ser aniquilado. Justamente el camino que se tomó cuando se llegó a Chiapas, por segunda vez por parte del Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), fue inversamente proporcional al que labró el guerrillerismo clásico. La construcción directa, y conjunta con las comunidades indígenas, de un contrapoder en territorios que el Estado mexicano dejó al olvido no así de la represión que mantuvo constantemente. Quizás la virtud de esta izquierda es que no cayó en intentar ser la vanguardia que iluminaría el camino hacia el estallido directo y mediato de la revolución social. Su virtud estuvo en la propia apertura frente al movimiento campesino e indígena de Chiapas. En ello, la mayoría de las guerrillas mexicanas erraron, muchas de éstas quizás con la intención de replicar el foquismo guerrillero emprendieron un camino de aislamiento que no las potencializó. Para el EZLN quizás el derrumbe del bloque soviético no haya significado tanto, pues a finales de los ochenta la idea original: la insurrección foquista ya había sido superada. En este sentido, la caída de la URSS tuvo un mayor impacto con los partidos políticos socialistas y comunistas del centro del país que con los zapatistas.

## 2. Las rupturas y continuidades

Es complicado hacer saltos en la historia del tiempo presente que no resulten perniciosos en el entendimiento del devenir actual. Sin embargo, suelen ser necesarios para poder enfatizar los momentos históricos más importantes,

aún más cuando lo que se está de fondo son asuntos políticos, en este caso el devenir de la izquierda.

Cómo apuntábamos al inicio la izquierda electoral en México en buena medida tiene su nacimiento consolidado con el surgimiento del PRD, y a la vez, con la desintegración de la URSS. No son ajenos estos procesos a la forma en que se siguió desarrollando la política nacional en los noventa y en la primera década del siglo XXI. Pues la falta de brújula política de izquierda a nivel internacional sea para bien o para mal había desaparecido. En tanto que el PRD capitalizó a buena parte de toda la izquierda socialista-comunista, al tiempo que la subordinó. La dirección del PRD iba a estar en manos principalmente del ala priista desheredada. No es de extrañar que en los primeros diez años de existencia el PRD tuvo como presidentes del partido únicamente políticos ex-priistas. Los que alcanzaron la dirección del partido o cargos de elección popular, con un pasado socialista-comunista, lejos de reivindicarlo o continuar con su crecimiento al interior del partido, lo prescribieron. De alguna forma era casi natural prescribirlo pues para entonces el partido ya estaba firmemente cimentado con los postulados de toda la pléyade ex-priista.

Empero, el punto álgido del PRD no vino con el inevitable triunfo de Cárdenas como Jefe de Gobierno al Distrito Federal. Sino con la Candidatura del Andrés Manuel López Obrador (AMLO) en las elecciones de 2006. El programa político del PRD y de la coalición *Por el Bien de Todos* marcaba una ruta diferente a la política neoliberal ortodoxa. Quizás fue el momento, en que más cerca estuvo de darle un viraje de mayor profundidad al neoliberalismo. Aunque es preciso recordar que desde esta campaña electoral, siempre se cuidaron los términos respecto al modelo económico. Empero, el fraude asestado terminaría marcando una de las derrotas más duras para la izquierda electoral en México, pese a las movilizaciones posteriores. En las elecciones de 2012, aparecieron nuevas demandas, ya no sólo se hablaba del cambio de modelo económico sino del viraje de la política de seguridad interior en el país. Así comenzó la lucha electoral de 2012, donde AMLO ahora tuvo un lenguaje menos visceral pero con un cierto símil al proyecto de nación de 2006. Sin embargo, las contradicciones internas del PRD estarían a punto de estallar.

El nacimiento de MORENA dentro del panorama de la izquierda electoral representó un importante punto de inflexión para la izquierda electoral en el país. Fue una ruptura que manifestó el alejamiento ideológico del nacionalismo revolucionario del PRD por parte de una de sus corrientes internas hegemónicas (Nueva Izquierda). Aunque muchos miembros de ésta, tenían un pasado socialista y más vinculante al nacionalismo revolucionario, ahora abrazaban abiertamente la socialdemocracia. (Othon, López-Saavedra, Tamayo, Carcia Castro, 2011: 12). Así el surgimiento de MORENA tuvo sin duda una diferenciación importante respecto al PRD

“[...] Morena posee rasgos claramente más conservadores que los del PRD surgido en 1989 –que mantuvo características izquierdistas por lo menos hasta 1997 y quizás hasta 2000, aun en medio de fuertes tendencias nacional – populares y socialdemócratas que a la postres se fueron imponiendo [...]” (Modonessi, 2017: 153-154)

Por otro lado, las tendencias que ha tenido el discurso de AMLO y su equipo de colaboradores más que el propio partido MORENA (pues éste apenas cumplirá 5 años de fundación), han tenido un cambio drástico. Es decir el progresismo proyectado por AMLO y compañía en 2006 y 2012 es notablemente diferente al que presentó en las elecciones de 2018.

En suma, el PRD dejó de representar progresismo alguno, al menos en materia redistributiva. Fue partero del Pacto Por México, el paquete de reformas estructurales de esencia neoliberal. En tanto que MORENA mantuvo desde su fundación un doble discurso, el que se veían en los mítines populares (de un populismo radical y redistributivo) y el que se planteaba cuando se daban convenciones empresariales (manteniendo ciertos aspectos de política económica neoliberal). Esta lógica, acompañaría casi toda la campaña de AMLO en 2018. En buena medida, debido los intereses que articulaba MORENA, sea desde las bases de militantes decididos y con una perspectiva de izquierda, pero también de las elites empresariales que se sumaron al proyecto.

Sin embargo, alejados del “halo” de la izquierda electoral, una buena cantidad de procesos subyacentes de lucha estaban presentes. Sin tomarlos en cuenta es difícil entender que básicamente ya para el siglo XXI, el PRD y posteriormente MORENA, ya poco tenían que ver con las herencias que confluieron a finales de los ochenta. La caída de la URSS y en general el proyecto socialista, ya no representaba referencia alguna para la izquierda electoral. Tampoco para algunos dirigentes con pasado socialista o comunista. Empero, la historia persiste y las huellas se mantienen. Quedando una buena cantidad de grupos de izquierda socialista y comunista en México. Resabios de socialismo que se habían mantenido, que seguían con cuadros políticos y con una organización persistente. Aunque sus alcances fueran extremadamente modestos. En determinadas coyunturas tuvieron una presencia destacable, fuese en el movimiento obrero, estudiantil, campesino, indígena, popular, feminista, en la búsqueda de desaparecidos o la lucha por los derechos humanos o la desmilitarización. Esa izquierda que por momentos se haya sin nombre por la bastardad en que está constituida ha actuado al margen de los procesos electorales. Si señaláramos algunas con sus nombres sería injusto para el resto. Empero, quizás la más evidente haya sido la del EZLN. Porque construyó un importantísimo proyecto en Chiapas y encaró en distintos momentos al PRD y en 2018 a MORENA. Las vicisitudes entre ellos y la izquierda electoral siempre fueron persistentes desde comienzos del siglo XXI.

### 3. Las oportunidades

La candidatura, por la vía independiente, de María de Jesús Patricio (Marichuy) fue una importante contribución por parte del movimiento indígena y con ello del EZLN. Donde se planteó emprender un camino más abierto para construir nuevas oportunidades de lucha. En este proceso se articularon un conjunto de organizaciones de izquierda, sea en el plano estudiantil, sindical o partidario (Luna Hernández, González Contreras, Madonessi, 2019: 32), aunque algunas también quedaron al margen. Fue sumamente complicado intentar lograr el registro frente al INE que apretó los candados y dejó claro para quien se había diseñado la arquitectura de las candidaturas independientes. Pese a todos los esfuerzos que realizaron los activistas de distintas organizaciones que apoyaban la candidatura, resultó imposible alcanzar el número de firmas requeridas, en el tiempo tan corto que se estableció.

La campaña de Marichuy para lograr el registro no tuvo el despegue más idóneo. Aunque la caravana que emprendió fue importante no logró conectar con la mayoría de la población mexicana. Tampoco amplió significativamente las bases sociales para el propio movimiento indígena. Sería difícil conocer la valoración que el conjunto de la población mexicana le dio a la candidatura indígena. Pero evidentemente no trascendió más que para los activistas de la izquierda no electoral.

Más allá de los desaciertos que pudo tener el proceso, resulto importante la cantidad de organizaciones que se adhirieron. Todas o la mayoría con un claro carácter anti-capitalista se sumaron para lograr el registro. Justamente ahí residió la importancia de la propuesta del movimiento indígena y del EZLN.

Cuando miramos las cosas en retrospectiva, podemos encontrar un conjunto de deficiencias que pudo guardar la candidatura de Marichuy. Pero también los aciertos que se apreciaron, no solo evidenció un régimen electoral terriblemente enmohecido y carente de frescura política. Donde la posibilidad de acceder a él para la mayoría de los mexicanos que hayan estado al margen de los partidos tradicionales (PAN, PRI y PRD) quedó descartada completamente. Por otro lado, mostró la necesidad urgente de converger políticamente y de forma táctica a través de los procesos electorales por parte de la izquierda anticapitalista. En efecto, al igual que a finales ochenta apareció posibilidad electoral, quizás por una cuestión, táctica, de amplificar la voz de la izquierda anticapitalista. Pero ahora, la historia ya había enseñado que era necesario marcar una independencia política, no repetir lo que ocurrió cuando el grueso de cuadros militantes engrosó las filas del FDN y luego del PRD. Dejando de tener una política crítica e independiente por aparecer en las boletas electorales pero de la mano de los mismos “finqueros” —expresarían los zapatistas, respecto al triunfo de AMLO—.

Entre las continuidades y las rupturas de la izquierda no electoral en México con los años ochenta aparece de forma más clara una profunda ruptura. Las continuidades ahora menos visibles y más endebles parecen estar más a cargo aún de un conjunto de organizaciones socialistas, un pequeño reducto que ha quedado en su mayoría en el aislamiento. La posibilidad de que estas corrientes puedan vincularse y ganar adeptos dependerá en buena medida en que estén dispuestas también a construir, como lo hicieron algunas, con la propuesta del EZLN. Su fortaleza será en no perder la independencia política, manteniendo siempre un proyecto que pretenda realmente transformar estructuralmente al régimen capitalista. Su debilidad radicará, cómo lo demostró la historia, en sus tendencias sectarias, su falta de autocrítica, sus discusiones de complacencia, sus análisis sin profundidad y su panfletismo no propositivo. Y no menos importante en su precario trabajo artesanal —diría Lenin— con el pueblo trabajador.

Las oportunidades están presentes, el triunfo apabullante del nuevo gobierno (a nivel federal y estatal) dejó en la ruina política a los principales partidos electorales. Su influencia decayó y ahora son meros apéndices del sistema de partidos en México. En tanto el actual partido en el gobierno ha encarado una serie de dificultades, que por ahora son sorteables, pero de mantenerse pueden provocarle fisuras importantes. El discurso que manejó MORENA en campaña se está tropezando con la realidad de gobernar para polos opuestos. Por un lado, para los grupos empresariales, y por el otro, para el “pueblo”. Por un lado, con los fríos y más ortodoxos lineamientos neoliberales de su Secretaría de Hacienda y por el otro, atendiendo las prioridades sociales. Con la encrucijada arancelaria (tan aborrecida por los neoliberales) pero con la moneda de cambio de los migrantes que propuso el gobierno norteamericano. Con un discurso nacionalista pero dando concesiones tan fuertes al imperialismo. Justamente, estas contradicciones son a la vez, la posibilidad del surgimiento de una izquierda anticapitalista, llevando a su máxima expresión las demandas sociales. Y a la vez, se mostrando en lo que terminará siendo el proyecto del gobierno federal. La única manera de hacerlo fehacientemente será dejando el sectarismo, dejando disputas infructuosas. Construyéndose críticamente ante la realidad que impone México y salvaguardando sus independencias políticas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adamovsky, Ezequiel (2007) *Más allá de la vieja izquierda, seis ensayos para un nuevo anticapitalismo*. Argentina. Prometeo.
- Almeyra, Guillermo (2013) *Militante crítico, una vida de lucha sin concesiones*. Argentina. Ediciones Continente.
- Castillo, Heberto. (1976) *Desde la trinchera que fue Excelsior, artículos publicados entre 1973 y 1976*. México. Editorial Posada S.A.
- Concheiro, Elvira (2014) “Una historia por escribirse” en Concheiro Elvira, Payán Carlos *Los Congresos Comunistas México 1919-1981 Tomo I*. México. Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal.
- Dabat Alejandro, Toledo Alejandro (1992) *El golpe de agosto de 1991 y el colapso de la URSS*. Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Año 12. Número 28.
- Gilly, Adolfo (2004) “Populismo radical: un sujeto político no identificado” en *Las izquierdas en México y América Latina, desafíos, peligros y posibilidades*. México. Fundación Heberto Casillo Martínez, A.C.
- Hernández Millan (2007) “Orígenes y antecedentes del EZLN” en *Revista Espacios Públicos* 10: 264-283
- Hirales Gustavo ( 1 de Enero 1989) “Adiós al comunismo mexicano” en *Revista Nexos*. 1 Enero. México. Recuperado en <https://www.nexos.com.mx/?p=5306>
- La Redacción (13 d noviembre 2009) “El trotskismo y la revolución pendiente” *Revista Proceso*. México. Recuperado en <https://www.proceso.com.mx/120294/el-trotskismo-y-la-revolucion-pendiente>
- Löwy, Michael (1980) *El marxismo en América Latina (De 1909 a nuestros días)* Antología. México. Ediciones Era.
- Luna Hernández Fernando, González Contreras Samuel, Modonesi Massimo (Enero-Junio 2019) “Organizaciones sociales frente a la candidatura de Andrés Manuel López Obrador y MORENA 2018” en *Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales* Vol. 3. Núm. 1.
- Mandel, Ernest (1973) *En defensa del leninismo, en defensa de la cuarta internacional*. Argentina. PTS.
- Martínez González, Víctor Hugo (2005) *Fisiones y fusiones, divorcios y reconciliaciones: la dirigencia del Partido de la Revolución Democrática (PRD) 1989-2004*. México. Plaza y Valdés Editores.
- Martínez Verdugo Arnoldo (1982) *El proyecto socialista, selección de discursos de la marcha por la democracia, diciembre de 1981 –junio de 1982*. México. Ediciones del Comité Central.
- Massimo Modonesi (2003) *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*. México. Juan Pablos Editores.
- Modonesi, Massimo (2017) *Revoluciones pasivas en América*. México. ITACA.
- Moreno, Nahuel (2013) *El partido y la revolución. Teoría, programa y política – polémica con Ernest Mandel*. Argentina. Ediciones El Socialista.
- Niszt Acosta, María Florencia (2012) *La izquierda socialista y el nacionalismo revolucionario, derroteros de una difícil convivencia*. México. Tesis Doctoral FLACSO.
- Othón Quiroz José, López-Saavedra Nicolasa, Tamayo Sergio y García-Castro María (coord..) (2011) *Izquierdas: nuevas y viejas*. México. UAM-A.
- Petras James, Veltmeyer Henry (2009) *Espejismo de la izquierda en América Latina*. México. Lumen.
- Pomar, Palmer (2009) “Las diferentes estrategias de las izquierdas latinoamericanas” en Daiber Birgit *La izquierda en el gobierno, comparando América Latina y Europa*. Bélgica. Fundación Rosa Luxemburg.
- Pousadela, Inés María (2010) *Las izquierdas latinoamericanas, de la oposición al gobierno*. Argentina. CLACSO.
- Rodríguez Lascano Sergio (2004) “La autonomía: la quinta esencia del proyecto emancipador” en *Las izquierdas en México y América Latina, desafíos, peligros y posibilidades*. México. Fundación Heberto Casillo Martínez, A.C.
- Rodríguez, Araujo (1986) “Partidos Político y elecciones en México, 1964 a 1985” en Fernández Christlieb, Rodríguez Araujo. *Elecciones y partidos en México*. México. Ediciones El Caballito.
- Rodríguez, Araujo (1989) *La reforma Política y los partidos en México*. México. Siglo XXI Editores.